

do atajar el *goal* que le metió la policía.

La prensa, nuestra prensa seria, moralista, en manos de escritores competentes que conocen el número de peldaños que tienen las escalas del Palacio ó cuando menos, saludan la aurora del ocho de mayo, para que el sol nuevo los ilumine, de seguro ha juzgado de malcriada y descortés á la autoridad citada, porque debió, antes de dar una orden, quitarse el sombrero y entrar de rodillas: porque así quieren esos intransigentes de arriba ver á todo el mundo que no habita en la torre del oro.

Ellos tienen razón, porque como aquí en la capital don Fulano ó don Zutano pueden hacer lo que gusten á cualquiera hora de la noche, y en los pueblos los *conchos* á una señal de la autoridad obedecen humildemente: se retiran de las tabernas, de los bailes, etc. ¿Pero ellos los todopoderosos? No. Es un crimen que tengan que ir á las diez de la noche á la cama. Muchos acostumbran llegar á las 6 de la mañana al lecho.

Tienen la palabra los tapetes y las botellas vacías.

LUIS RAÚL

## BARBARIES de la CIVILIZACION

"Si mis soldados comenzaran á pensar, ni uno de ellos me quedaría en las filas".—FEDERICO II.

"La guerra actual no es más que una manifestación de la locura homicida de los hombres.—LEÓN TOLSTOV.

La historia universal conserva al través de los siglos, incrustados en sus patibularias páginas, los cuadros más siniestros de las guerras fratricidas, los procedimientos más criminales que la mente humana pudo haber inventado para orlar sus sienas en nombre de la civilización, de la ulcerada civilización que alegórica resplandece en el seno de las naciones.

Desgraciadamente esa historia empañada por hechos sangrientos é inmorales es el primer cuadro ejemplar que ante la juventud fraternal se presenta, donde empieza á educar sus sentimientos saboreando un potaje de narraciones cruentas que desdoran sus anales; ahí empieza á conocer una humanidad salvaje forrada de casimir que ha necesitado fundar sus instituciones con la fuerza, dividir un mundo de todos y para todos que nos legó el creador del Universo por medio de la rapiña, del robo y del asesinato, estableciendo fronteras con cadáveres y

señalando con sangre las propiedades; el nacimiento del predominio y la imposición, del poder y la tiranía; ahí estudia y analiza las leyes y los hombres; lo que son aquéllas y el valor moral de quienes las dictan; el asentimiento profano de las predilectas castas que, entonando sus himnos á esa civilización que les procura bienestar y riquezas, pretenden con sus patrióticos salmos arrullar el sueño aletargado de la ignorancia plebeya.

Para pregonar civilización debemos rodar por el suelo el antifaz hipócrita que nos cubre.

Los animales salvajes que no tienen por guarida la capital son menos brutales y farsantes que el hombre, porque éste tiene freno religioso y educación moral y sin embargo asesina; reconoce sus errores y osadamente hace alarde de falsos sentimentalismos.

Que desaparezca esa encubridora palabra, que se elimine del diccionario mientras las guerras, esos asesinator de la humanidad, sigan siendo los platos apetecidos de las sociedades que devoran con apasionado personalismo esas noticias sensacionales despojadas de todo sentimiento.

Que no reaparezcan lágrimas en los rostros rientes ante el dolor ageno; abajo esos hipócritas formulismos y á confesar sinceramente que no ha sido precisa la evolución de las razas para ablandar el corazón humano, que no ha sido preciso una ley moral promulgada por Dios en el monte Sinaí desde cuyo pináculo lanzó los trompetazos de sus divinas é inexorables disposiciones no justificando el asesinato para que los hombres se maten y borren con las armas homicidas ese amor que él supo propagar con sus redentoras doctrinas.

Millones de seres inconscientes capitaneados por hordas de ambiciosos que se apoderan del sentimiento que al pueblo le ha dado lo que ha sido y lo que será, caen en los campos de batalla víctimas de un fanatismo que los hace creer en el patriotismo de los que les subyugan y en la fe de los que les explotan.

Y ante esos crímenes tolerados la gallarda y opulenta Europa presencia indiferente su desarrollo; aún más, escudriña los secretos de la ciencia mecánica y los efectos de la pólvora, pone en práctica sus infernales máquinas y se ufana en patentizar sus exterminadoras invenciones.

El viejo continente avanzando en el arte de matar y el ridículo Congreso de La Haya con su silencio recomendando las alevosas bombas submarinas, la pólvora sin humo y los envenenamientos en la atmósfera que en

no lejano día ocuparán puesto preferente en las carnicerías del género humano.

¡Todo ello en nombre de la moderna civilización!

Hay seres que buscan su inmortalidad en las guerras, que se disputan esa gloria, su porvenir, el derecho de predominar. Si sus aspiraciones no se colman, las futuras generaciones se encargarán de esculpir su nombre y sus proezas así cuesten ellas la vida de miles de almas.

Napoleón, ávido de poder y glorias, no midió la responsabilidad moral que iba á recaer sobre sus espaldas é hizo sucumbir á miles de soldados... ¡Raudales de sangre que le dieron la inmortalidad!

Se conquistó la celebridad por su valor y arrojo tan extremados como la ambición que le supuraba, y su historia, escrita con sangre humana, servirá para aleccionar á los modernos napoleones en sus pretensiones, no en valor, que bien cobardes han sido para escudar su persona y sacrificar á los pueblos en aras de su ambición.

ATANASIO

Continuará.

## LO QUE VA DE AYER A HOY

El *Cronista* número 57 del 7 de diciembre publica lo siguiente:

"ESTAFADORES.—Para publicar los retratos de algunos estafadores de alta escala, es decir, de los que no son de cuna humilde como Adán Contreras, se está haciendo una contribución voluntaria.

Desearíamos saber con cuánto contribuye la magnánima casa bancaria Bennet, Rojas y Fernández y luego apelar á los menos pudientes, pero sí más encariñados con el desgraciado.—X. X."

Ultimamente ha sido el país teatro de una serie de estafas y crímenes que por una razón ú otra han quedado impunes y sumergidos en el más escandaloso misterio. La justicia ha sido en cada uno y todos ellos burlada. Los criminales se ríen, no hay duda para sus adentros y esperan la próxima oportunidad para llenar sus bolsillos de la misma manera. ¿Quiénes son esos criminales? Este es el misterio social. Quién sabe si nuestra sociedad lo sospecha. Pero á pesar de esa sospecha no los expelle de su seno y con ellos se codea tan campante dándoles las mismas prerrogativas que á sus miembros de honorabilidad no sospechada. Esta falta de sanción que no hace diferencia entre el criminal y el hombre honrado ha dado alas á nue-